

Ética Médica en tiempos de crisis: el caso del asesinato del ministro del interior José Tohá

Dr. Sergio Sánchez Bustos¹⁶

El 15 de marzo de 1974, José Tohá, el apresado ministro del interior de la república de Chile muere en dependencias del Hospital Militar del Ejército de Chile. Por aquél entonces, el Dr. Alfonso Chelén, médico cirujano, era perito de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones de Chile. Ese día, recibe un llamado telefónico para presentarse en la habitación 304 del hospital y realizar el peritaje criminalístico. Al respecto este es su testimonio:



*Salvador Allende junto al Ministro José Tohá y el General Carlos Prats.
Fotografía gentileza de la Fundación Salvador Allende Gossens. ©*

Alfonso Chelén: “Era tan clara la situación de José Tohá, que he descrito tantas veces y que fue muy burdo el montaje que se hizo de un presunto suicidio. A mí me tocó ir de pura casualidad, porque había otros criminalistas también. Fui el hombre del momento preciso. Iba llegando a mi casa, a almorzar, y mi hija me estaba esperando en la puerta, del edificio donde vivíamos en “Santa María con Patronato”, frente al puente de calle Miraflores. Me dice, papá te llamaron

urgente para que vayas al Hospital Militar. Inmediatamente supuse que había muerto José Tohá, tanto por las versiones que habíamos tenido, muy pocas por lo demás, sabía que lo sacaban del Hospital Militar casi todos los días, lo llevaban a la Academia de Guerra de la FACH donde lo torturaban, insistían en que diera nombres y denunciara a los militares que conocía. Estas preguntas que le hacían, lo confirmé al leer unos escritos que tenía Tohá en el velador, donde

¹⁶ Editor Jefe Cuadernos Médico Sociales. sergiosanchezb@gmail.com Recibido 20 de mayo de 2012. Aprobado 20 de julio de 2012.

daba las explicaciones con una letra muy elegante y también en una forma muy ponderada y caballerosa, respondiendo a todas las preguntas que le hacían los torturadores.

Tohá, privado de alimentos, a lo que se sumaban torturas físicas y psicológicas llegó a pesar prácticamente 40 kilos, peso que para un hombre de un metro noventa y tantos centímetros, constituía una caquexia clara e irreversible y eso, cualquiera, aún no siendo médico podría haberlo constatado, sin tener conocimientos especiales, y bueno, pasó lo que pasó y ahí empieza la verdadera historia del problema.

En el Hospital Militar, me encontré con un colega, ya fallecido de apellido Yupanqui, preocupado porque era yo el que había llegado allí. Al parecer conocía o sospechaba mi simpatía por el Presidente derrocado y empezó a darme explicaciones, las que escuché en silencio mientras aguardaba la llegada de los planimetristas y fotógrafos, yo no hacía nada, solo observaba la escena del lugar. Cuando llegaron los funcionarios, fijaron todos los detalles del sitio del suceso, y procedí entonces a realizar mi propio exámen. De la cama al ropero había un espacio muy corto. Y don José Tohá aparecía tan delgado, si bien yo había pensado en él, casi no lo reconocí por el estado en que estaba.”

SS: Estaba de perfil apoyado en el closet...

AC: “Sí. Entonces cuando llegó el momento de descolgarlo lo primero que observo es la relación entre el vínculo y el soporte. El soporte era una cañería de agua que pasaba por el medio del maletero del closet que había quedado ahí por defecto de construcción. A última hora se dieron cuenta que no habían dejado espacio para las cañerías y las hicieron pasar por ahí el vínculo, que era su muy corta correa. Imagínese un hombre tan delgado no usaba una correa de un metro y medio. Estaba su correa puesta en el cuello y llegaba con mucha dificultad al soporte dando apenas una hemivuelta en él y el extremo se metía debajo del asa anterior, sosteniéndose solo por una superficie de roce de no más de dos centímetros nada más. Eso era todo el nudo de resistencia a la supuesta acción de colgamiento.”

SS: o sea estamos hablando de unos 5 cm, si consideramos la hemivuelta y el segmento por debajo de ella.

AC: “Sí. A tal extremo que para descolgarlo no tuve problema. Solo estiré la mano y con un mínimo movimiento de mis dedos se desprendió de la cañería.

SS: o sea solamente jalando se...

AC “Nada más que eso. José Tohá estaba acomodado. Muy bien acomodado ahí, con el brazo izquierdo apoyado en la bandeja superior del closet con sus pies recogidos, apoyados en el suelo y su brazo derecho en extensión a lo largo de su cuerpo. Nunca colgó su cuerpo y nunca estuvo en suspensión como para provocar el ahorcamiento, pues era imposible, dadas las condiciones descritas.”

SS: Estaba apoyado en el suelo...

AC: “En el suelo y con sus piernas recogidas y apoyado todo el cuerpo contra la estructura del closet y con su cabeza inclinada hacia su hombro izquierdo acomodadito para que justo la correa llegara hasta el vínculo y poderlo sujetar ahí, de esa manera. Entonces lo descolgué, es decir, solté la correa sin ser yo un hombre de fuerza ni un atleta consumado, le tomé en brazos, lo que no me costó nada levantarlo y acostarlo en la cama, para proceder al examen pericial.

En el examen, lo primero que uno debe constatar es si se ahorcó, como consecuencia de una actitud suicida o fue por estrangulamiento, pero antes de revisar la región cervical llamó la atención muchas quemaduras de cigarrillos en sus brazos. Y cuando examino el cuello constato un surco completo, no provocado por una banda ancha (correa) sino por un lazo o cordel. En la región cervical, línea media posterior se observa un quiste sebáceo roto, en correspondencia con un surco completo.

Ese signo, sin duda, confirma la idea de una estrangulación lo que no habría ocurrido si se hubiera colgado solamente en una acción suicida.

SS: “Claro, porque en el caso de los suicidas, el surco es incompleto y no compromete el arco posterior del cuello. Eso revela el punto dónde se efectuó fuerza con un lazo o cordel.

AC:” En efecto. Continuando mi examen le pedí al funcionario correspondiente que tomara fotos de todas las partes que le fuera indicando mientras, una serie de personajes militares pasaban por el pasillo con cara de sorpresa. Algunos, al parecer me conocían, o recordaban porque yo había sido interno en el hospital militar.

SS: mmmm

AC: ” Otra cosa, cuando recién llegué, Tohá, tenía en la mesa rodante de la habitación una bandeja llena

de exquisiteces. Un auxiliar insistía *en que ese era el almuerzo, que se le daba todos los días al Sr. Toha*, cosa que parecía impropio. Entonces, pensando en las condiciones de caquexia irreversible desde el punto de vista médico, torturado todos los días, era imposible que José Tohá hubiese tenido fuerzas para levantarse, realizar toda la acción y al final lograr la muerte por ahorcamiento. Era imposible. Hay una versión posterior que dice que él, el día anterior, o dos días anteriores, al levantarse de la cama solo, se había caído al suelo. Lo que es un antecedente muy importante para pensar que era imposible que después de eso, él pudiese haber llegado al ropero, haberse enganchado, haberse puesto así, y lograr de cualquier manera su objetivo sin quedar en suspensión. Era imposible que lo lograra.

Entonces, ya, con ese convencimiento terminé mi tarea, pensé, ¿Iré a salir de aquí? Veía a tantos oficiales paseándose inquietos que podrían detenerme y conducirme a otro lugar para presionarme, Comencé a prepararme psicológicamente para eso, pero ocurre que pude salir tranquilamente, pasé, quizás...un poco en forma insolente, no creo, porque nunca lo he sido, pero por lo menos con prestancia digamos, es la palabra más adecuada. Caminé por el pasillo con un airecillo medio frío en la espalda, hasta que llegué al patio, dónde estaba mi auto y me fui.

Pasaron los días, yo seguí asistiendo a la brigada de homicidios y de pronto me dicen: *“oye tienes algo para firmar ahí”*. Yo había pedido las fotos para redactar el informe. Las fotos permiten ordenar y compaginar los datos obtenidos. Y relacionar el informe con las fotos. Y no me las entregaban. Lo que me pedían que firmara era una hoja con cuatro fotos locas que no mostraban las evidencias y como causa de muerte: Suicidio.

SS : *Le estaban pidiendo que firmara una declaración de...*

AC: No. El informe.

SS: *El informe forense que estaba diciendo causa de muerte suicidio...Sí*

AC: Sí. Que había sido por suicidio. Como le digo, justificándolo con esas fotos locas. Bueno, no firmé lo que no había redactado y la dejé abandonada en el escritorio. Sin duda, *“algo tenía que pasar”*. A los dos o tres días, llama el Coronel Interventor y me pregunta: *“Dr. Chelén, Usted ¿Cómo llegó a Investigaciones?”*. Le conté la historia, por un aviso en *El Mercurio*, etc. Y no hubo más postulantes. Yo creo que fui el único *“Ah ya, bueno Dr. Chelén”*. Pasaron dos días, y me llama

el Sub Jefe de la Brigada de Homicidios, con quien nos habíamos hecho muy amigos, a mi me estimaban bastante, lo puedo decir con sinceridad, por todas las demostraciones de afecto que me hicieron y me informa: *“Dr. Chelén”-Quiero que venga, traiga su placa, su revólver, su identificación y su carnet, porque prefiero que sea un amigo el que le diga estas cosas y no cualquier tal por cual”*. Le pregunté, *“Como amigo dígame si voy a regresar a casa o no. Tengo familia, e hijos que proteger. Porque así usted me puede dar tiempo para asilarme”*. Yo tenía la posibilidad de meterme a la Embajada de México como lo había hecho mi pariente Alejandro Chelén Rojas con su familia. Me contestó: *“le doy garantías de que vuelve a su casa”*. Conforme con esta respuesta, junté todas mis cosas y partí hacia la brigada. Cuando llegué ya estaba casi toda la brigada de homicidios reunida, entregándome su afecto y lamentando que yo tuviese que irme en estas circunstancias, Se cumplió con el rigor de leerme la orden de exoneración y decirme *“mire, por el artículo tanto y tanto de la junta de gobierno usted deja de pertenecer a la Institución, lo que lamentamos mucho todos nosotros”*. Bueno, así es la vida. Y como el humor no hay que perderlo, aunque sea negro- pregunto *“¿y qué dice el artículo?”*. *“Que usted no cuenta con la confianza de la Junta de Gobierno”*. *“¿Y puedo yo apelar diciendo que la junta tampoco cuenta con mi confianza?”*- Risas. Bueno, una risa general y se distendió el ambiente. Y así me fui a mi casa tranquilamente. Eso fue lo que ocurrió. Me echaron olímpicamente, yo prefiero que me hayan echado así y no que me hayan detenido, torturado y hecho desaparecer que era lo más probable.

Hubo un período en que no ocurrió nada, y de pronto me llama el ministro Guzmán, un hombre muy amable, debo reconocerlo, muy caballero.

SS: *En qué año es esto?*

AC. En un periodo posterior al año 1974. El estaba a su vez protegido por investigaciones, por el peligro de que lo mataran. Me tomó declaración en el Cuartel de Investigaciones, no en un juzgado, ni en la corte, Estuvimos cerca de 5 horas. Me dijo: *“Dr. cuénteme las cosas en la forma en que las recuerde, como me sentía, y eso me basta”*. Eso me gustó, porque generalmente los Jueces y/o Ministros tratan de hacerlo caer en contradicciones. Por suerte nunca caí en ninguna contradicción, en ninguna fase de este largo proceso. Después fue otro Ministro y el último el Ministro Zepeda, que es quien tiene la responsabilidad de dar su dictamen, que yo creo que debe tenerlo ya redactado. Después Investigaciones también hizo lo suyo, la Brigada de Homicidios por su cuenta. El señor Mery,

que estaba en ese entonces como Director también con mucha caballerosidad, me dijo: “*Dr. muchas preguntas van, preguntas vienen...*”. Conforme, uno conoce como razona la policía en esos casos, como lo analizan a uno, en la forma como se expresa, en fin. En todo caso yo no soy actor, fui muy espontáneo en todo lo que yo hacía hasta que llegó el último Ministro el Señor Zepeda quién tiene a su cargo el caso y al parecer en forma definitiva.

El señor Zepeda también se portó muy bien conmigo. Parece que tenía claras las cosas, porque me dijo: “*mire hable no más, lamentablemente yo estoy muy ocupado, tengo que redactar un informe, pero cuéntele a ése joven, un estudiante en práctica, todo lo que usted sabe*”. O sea, en verdad, ya no tenían necesidad de más antecedentes, salvo de cumplir el trámite de tomarme la declaración y punto.

Medicina y Tortura

Hay otras cosas tan absurdas, además, del presunto suicidio, como las declaraciones del Dr. Patricio Silva quien, cuando esto ocurrió, era el Jefe de Urgencia y expresó que habían intentado reanimar al Sr. Tohá pero que no lo habían logrado. Yo entiendo, que si hicieron maniobras de reanimación, ¿para qué lo volvieron a colocar en actitud de suicida? No tenía sentido una situación tan absurda. Ahora, él siendo jefe de urgencia y poco menos que director del hospital en ese momento, sabía que sacaban al preso que estaba a su cuidado ahí, todos los días para torturarlo. El podría haber dicho: no y evitarlo.

SS: *¡Aquí no!*

AC: Sin embargo otros médicos tuvieron actitudes dignas. El Dr. Salomón, por ejemplo, en el San Juan de Dios, dijo “*no*” al intento de arresto de un médico, soy su Jefe y respondo por él. No acepto que nadie lo saque de aquí”. El podría haber hecho lo mismo por sus pacientes, sobretodo, por sus enfermos. Pero no lo hizo. Y esa declaración absurda, yo pienso que lo va a perder, en definitiva, porque lo hace cómplice, de una situación que es gravísima para la ética médica. Entonces aquí es donde surgen las reflexiones que a usted le interesan, ¿ah?

SS: *Si, porque obviamente el relato que usted da es muy significativo también porque se trata de una figura pública, de un ex Ministro del Interior, y se trata de ver a la dictadura que está ahí operando hace treinta y nueve a cuarenta años atrás y es realmente impresionante, porque uno siente que es el Estado contra uno y uno está indefenso.*

AC: El Estado con todo su poder.

SS: *¿Una duda, finalmente, antes de la reflexión ética, cuál fue la causa de muerte declarada en este caso?*

AC: Por mí, Asesinato por estrangulación y por el Régimen, Suicidio. Desde el punto de vista criminalístico pensé que por lógica había sido el primero en certificar el fallecimiento y su causa. En eso se generó una confusión en los medios de difusión en el sentido de que le hice una autopsia. Incluso su esposa Moy de Tohá lo expresó así en un artículo para Chilevisión y yo tuve que enviar otro al diario El Mercurio aclarando que yo no hice autopsia, sino un peritaje criminalístico. Aparece posteriormente en el Mercurio un informe de autopsia practicada por un Profesor de Medicina Legal, el Dr. Vargas (Q.E.P.D), a quién yo admiro, por su valentía al describir que Tohá primero fue estrangulado a mano, describiendo las huellas de los pulgares del estrangulador. Enseguida describe que se le estranguló con un lazo y posteriormente, se simuló el ahorcamiento de la manera como se ha descrito. Esa autopsia no sé en qué momento se hizo ni en qué lugar. Tiene que haber sido necesariamente posterior al informe mío, o sea, que está coincidiendo con el informe criminalístico que entregué a los Ministros. ¿Cómo se atrevió a entregar este informe? ¿Bajo qué condiciones lo hizo? No sé. Me parece muy honesto y ético, con todos los riesgos que implicaba.

SS: *Por otro camino se confirmas las tesis, por la vía anatomopatológica.*

AC: Se confirma la tesis que José Tohá fue realmente asesinado, que fue llevado a un estado de caquexia primero, en que no podría haberse siquiera defendido, y se deshicieron de él de esa manera.

Nota biográfica

El Dr. Alfonso Chelén, médico y socio fundador de la Clínica INDISA realizó un internado en el Hospital Militar. Ha sido académico de la Universidad de Chile. Trabajó para el Ejército de Chile como oficial de Sanidad. Primero como Teniente y luego como Capitán en el regimiento Pudeto y en la V División de Punta Arenas donde creó y dejó organizado un Policlínico de Guarnición Militar que persiste hasta el presente. Cultivó una amistad con el Comandante en jefe del ejército, el General Parada. Renunció a su grado militar en 1969. Nueva Jefatura consideraba que el médico tenía que ser más militar que médico.



Dr. Alfonso Chelén nos recibió en su casa para realizar esta entrevista en el mes de mayo de 2013.

Gran conversador y de fácil trato. Ha cultivado buenas relaciones al interior de las instituciones en las que trabajó. En un Congreso Médico realizado en Punta Arenas se encuentra con el Profesor Vargas Molinari quien le ofrece un cargo en su Cátedra de Cirugía de la Universidad de Chile, Hospital Clínico José Joaquín Aguirre en 1966. Relata con amargura: *“Ahí tuve algunos problemas cuya causa principal fue la envidia y cuando llegó el once de septiembre, todos los que me acusaron, se repartieron las acusaciones pre-elaborada con anticipación. Lo conversé con el fiscal. Le dije que quería un careo con esta gente. No, no se puede. Pero cómo si estas son falsedades, son mentiras, yo tengo familia, tengo que defender mi honorabilidad. Yo quiero enfrentar a quienes me acusan y por qué me acusan. Entonces me pasó un papel con la lista de mis acusadores. Hoy todos están muertos.”*

De mi cargo ganado legítimamente por examen ante una Comisión de Profesores fui exonerado en Diciembre de 1973. Motivo: alterar la convivencia universitaria.

A la envidia se suma la alienación política. A través de un nuevo Ministro de salud el gobierno había aceptado todas las peticiones del Colegio Médico en pleno paro ya prolongado en 1973. La asamblea del Colegio Médico estaba reunida, resolviendo continuar el paro y pedí la palabra, *“Si el gobierno aceptó todas las peticiones, ¿porqué no aceptan y vuelven al trabajo?”* La

respuesta fue que no aceptaban “por falta de confianza”. Si no tienen confianza, para que seguir hablando. Fíjese que éramos once médicos los que estábamos trabajando más dos becados y un interno. Y durante todo ese período operábamos más pacientes que cuando estaban los 75 cirujanos del servicio.

A la Cátedra de Cirugía llegué como Ayudante segundo y en la primera evaluación fui nombrado Profesor Auxiliar de Cirugía. Pronto asumí como Jefe del Equipo de Cirugía endocrina de cuello y Glándula Mamaria. Además fui Secretario de la Comisión de Docencia del Servicio.

Las dictaduras hacen aflorar lo peor de la especie humana

Yo ingresé en 1973 a la policía de investigaciones. En 1974 fui exonerado también de ella.

SS: ¿Cuál ha sido la reflexión acerca de la conducta médica y ética médica en tiempos de crisis?

AC: Patética e inimaginable, irresponsable y sin conciencia de futuro. Yo creo que la ética médica es un valor muy importante y que no debe perderse bajo ninguna circunstancia por muy adversa que sea. Es un valor que tiene trascendencia mas allá de lo personal, familiar

y social. Ser médico no solo significa cumplir con el enfermo, ser honesto con él, informarle la patología, etc. Sino que involucra muchas otras cosas, como la lealtad y principios superiores de justicia, Yo lo pensé mucho y me dije: “¿qué le dejo de herencia a mis hijos si yo actúo como un cobarde?”. En su desarrollo ésto aplastaría su formación humanista. Pensar en que su padre fue un cobarde en un momento dado, no les va a dejar desarrollarse espiritual ni emocionalmente. Aunque mi decisión termine en forma trágica, yo creo se van a sentir orgullosos de lo que yo pueda hacer en estas circunstancias. Primera cosa, hay una responsabilidad ética en relación a lo médico y una responsabilidad moral también con la familia. Y eso es un valor superior. Se acabó el problema. Me dije “Ubícate Chelén y no cedas. Has sido tan duro en tantas cosas, que en este momento no puedes flaquear”. Tengo mil anécdotas en relación a estos principios así es cómo he ido conociendo a las personas y provocando algunos cambios en otras también. Porque son las actitudes valóricas las que pueden provocar algún cambio en las personas y en la sociedad cada día más compleja. Creo que estas conductas son las adecuadas, son honestas, son claras. Que el médico debe ser absolutamente ético, consecuente y responsable en los momentos críticos. Debe ponderar acciones y consecuencias, yo las medí, no me vendí y no me arrepiento de mis decisiones. Por mi familia y por mi profesión no podía dejar impune un hecho que tiene realce social, político, histórico y de justicia. También y muy importante, no dejar pasar las injurias sociales que ha provocado la dictadura.

SS: *O sea que hay un rescate valórico, como una especie de llamado que se puede poner en perspectiva histórica, puede tener ribetes de aprendizaje, de educación.*

AC: De ejemplo, para alguien, claro...o sea si este hombre, este ente social lo hizo, por qué no lo puedo hacer yo...

SS: *...de ejemplo...o sea lo sitúa como un antecedente dentro de esa perspectiva histórica.*

AC: Claro que sí. Y es que alguien tiene en algún momento que asumir responsabilidades éticas ante la sociedad. En este caso, porque se trataba de un ex ministro y todos estábamos frente a una dictadura que había derrocado un gobierno legítimo, entonces, era importante actuar de esa manera, éticamente.

SS: *¿ Y cuáles son los antecedentes éticos de su práctica médica? ¿Usted los recoge de la universidad, de su familia?*

AC: No. Yo le diría que por formación familiar y por la observación de la vida fundamentalmente. Fui el menor de mi familia. Y parece que el hijo menor tiene más facilidad y mayor capacidad para ir analizando y captando las cosas que van sucediendo en su entorno familiar, social y escolar. Es importante, En una organización me pidieron una vez una reseña bibliográfica, y yo dije no, yo puedo dar un testimonio de vida, pero no hacer una biografía. Por ejemplo, en la Escuela Primaria de mi pueblo el problema del *bullying* era fuerte. Con una madre muy católica, muy religiosa, “justamente en un día como hoy la estaba sepultando” año 1953, nos prohibía defendernos. Debíamos colocar la otra mejilla como Cristo. Entonces acudimos a mi padre con otro hermano, algo mayor, que murió de 16 años, porque la situación se hacía insostenible. Mi padre era un inmigrante Libanés, que llegó a Chile a los catorce años. Nos miró un instante y nos dijo: “Hijos míos: que no sepa yo que un hijo mío es cobarde”.-risas-

Fuimos, con mi hermano a sacarle la mugre a todos los matones que nos molestaban. Impusimos respeto. Considero que esa es una pequeña primera experiencia: en la vida hay que hacerse respetar. Comprendí que hay que luchar, e imponer sus valores. Que no hay que dejarse atropellar, y en la medida que uno exige eso, no atropella a nadie tampoco. Y así van surgiendo, entonces, actitudes humanistas que las merezcan o no las persona, las actúo y pongo en práctica. Me nace hacerlo. Creo que es adecuado actuar de esa manera. Y por eso cuando la gente me pide favores, mientras me están expresando sus motivos yo estoy simultáneamente pensando en cómo resolvérselos. Eso es algo que se aprende, más que nada, por formación.

Mi Padre

Llega a Santiago desde Buenos Aires. Cruza la cordillera en mula. Llega a Buenos Aires en vapor, 40 días navegando desde el estrecho de Gibraltar. Arriba con dos tíos viejos mayores que después lo dejan abandonado en Santiago.

Partió a Ovalle, porque había una colonia libanesa incipiente. No nos enseñó el árabe, porque su sensación de lejanía era tan grande: “que consideraba que nunca podríamos ir al Oriente”. Sus padres no quisieron que hiciera el Servicio Militar con los turcos. Estaba el Imperio Otomano en ese tiempo controlando la región. Además porque era el único hombre de la familia. Llegó aquí en el año 1900. Tenía catorce años. La cultura libanesa a uno lo marca fuertemente y la vida de mi padre como ejemplo de rigor, también. Yo tenía catorce años

cuando él murió. Varios gestos de él fueron lecciones para mí. Mi madre por su lado, permitió que mi formación fuese conciliadora entre lo religioso y lo pragmático.

La envidia

La envidia es la peor enfermedad del hombre. A mí y a mi señora nos han ocurrido cosas nefastas por la envidia. Mi señora estuvo presa por asegurar *de que ganaba Allende*. Yo trabajaba en un consultorio en MADECO. Mi hija me llama y me dice: *“se llevaron a la mamá”*. Imagine la angustia. Pude sacarla a los cinco días solamente por una suerte excepcional. Partí a buscarla al cuartel de Investigaciones. Aquí vuelvo a palpar la condición humana. Me encontré con un detective que me dice: *“Por qué usted defiende tanto a su señora? Su señora está muy comprometida, muy complicada. Esto le puede costar la pega”*. Para que vea como se puede corromper el alma de una persona. Yo estaba en Investigaciones todavía. Le pregunté, *“¿Y que sabes tú de ella? ¿De qué manera puede estar complicada, si ella solo ha trabajado durante toda la vida? Mira conchetumadre –que me perdone la grabadora- risas- la defiende en primer lugar porque es mi esposa y la conozco. Porque sé que no está metida en nada y porque es la madre de mis hijos Y si tú le pones una mano encima y yo lo he sabido, te voy a meter todas las balas del revólver que tengo en mi bolsillo, y mi cargo, métele por donde quieras”*. En la noche del quinto día me acerco a conversar con el director de Investigaciones, para que me la devuelva y pase la noche en su casa con nuestros hijos adolescentes con el compromiso de devolverla al día siguiente para que la sigan interrogando. Qué tontería. Además en el contexto de tener que mantener la normalidad, sin llenarse de odio, no perder la ética ni las buenas costumbres. Cuando voy por el pasillo, se me acerca alguien y me dice: *“¿Qué anda haciendo aquí mi cirujano?”*. Era el capitán ayudante del Coronel interventor de Investigaciones. Yo lo había conocido en Punta Arenas. Le dije: *“Es que me tienen detenida a la Anette”*. Anette lo había casado a él en Punta Arenas, porque era jefa de la oficina del registro civil. Me dijo: *“No, puede ser. Por qué no me da tiempo hasta mañana para que yo hable con mi Coronel. Pero una cosa, está ella detenida con cinco compañeras de trabajo, también las quiero afuera”*. Al día siguiente me llama y me dice que está todo arreglado, que vaya a buscarlas. Las culpaban de fraude electoral. Logré sacarlas de ahí afortunadamente. Tengo tres hijos. Dos médicos, el mayor y el menor, y una hija fonoaudióloga. Tuve suerte.

A continuación empecé a preocuparme de mi suerte futura, a defenderme. Fui a hablar con el Dr. Spoerer, que era Ministro de Salud de la Junta de Gobierno. Yo había operado con él. Nos conocíamos del JJ Aguirre. Nos saludamos y le advertí: *“No te vengo a pedir nada extraordinario, solo te quiero pedir que como ministro seas justo. Evita la injusticia. Porque allí hay gente que están acusando a diestra y siniestra y eso no es justo. Todo esto significa que los apresan, los llevan de un lado para otro. Yo también tengo abierto un sumario en camino a una exoneración, deseo que no te manches con estas conductas.”* Mira –me dijo- no te preocupes porque yo estoy redactando un edicto en que amenazo a quienes acusen falsamente con las penas del infierno. Me alegro dije yo. No lanzó el edicto. Me mostró su furia por lo que se decía en el extranjero, pero no cumplió. No fue digno en ese sentido. Y un día que venía en auto con mi familia por la calle Santa María quedó detenido a mi lado, apenas me vio salió acelerando, actitud que llamó la atención de mis hijos, quienes se preguntaban, la causa: Respondí, es su conciencia que lo persigue.

Después de mi fracaso con el colega Ministro opté por jugármela con el General Baeza quien se desempeñaba como Director de la Policía de Investigaciones. Debo hacer presente que él fue el que exigía la renuncia del Presidente Allende el día del golpe. Después de varios intentos logré que me recibiera. Dejó por un instante una conferencia de prensa y aislándose en un rincón me pregunta que quería: *“General yo no he nacido para vivir perseguido. Fui exonerado de la Universidad y vivo en inquietud permanente de ser detenido. Tengo una familia que proteger y si se me considera un peligro público, le pido se me dé la oportunidad de irme del país. Dr. Chelén, yo sé que usted no ha estado metido en nada reprochable”*. Llamo a la Secretaria y le ordena escribir: *“El Dr. Chelén se ha presentado voluntariamente a declarar y se deja constancia de que no hay cargos contra él”*. Además me pasó dos números telefónicos para que lo llamara a cualquiera hora del día o de la noche si es que algo me pasara. Empecé a respirar más tranquilo y sin quererlo a comparar la conducta ética de este General con la del colega Ministro.

¿De dónde nace todo esto? De esta ética. Al final no encaja en ningún tipo de relación humana que uno conozca. No encajaba con los colegas ni con nadie. Entonces al final me vi convertido en un francotirador de la medicina. Por suerte tenía bastante clientela y con eso pude educar a mis hijos y sobrevivir. Después, año 1978, se generan nuevas circunstancias en que me querían involucrar. Fui advertido de que en cualquier

momento podían detenerme. Nueva angustia con esa posibilidad. En todos los allanamientos efectuados en el Hospital se me buscaba afanosamente. Le dejaba instrucciones a mi familia. Me decían que estuviese preparado. Tanto se prolongó esto, que me fui a Buenos Aires, a la Embajada de Argelia, y me exilié allí, a pasar el temporal, en el año 1978. Se persiguió gente hasta 1990. Allí tuve muy buena acogida y se me destinó a trabajar en un Hospital de la Policía. Hice buenas migas con los argelinos, pero no tuve buena llegada con la comunidad chilena. Me preguntaron: “¿que se dice de nosotros allá?”. Que podía yo decir, si yo había vivido solo trabajando en mi exilio interno aquí, Se me ocurrió decirles en primer lugar, si ustedes han preparado algo o no para pensar de que manera podemos derrocar a la dictadura. Y qué hacer después de que la dictadura caiga. Y eso les pareció mal. Me habían dado un departamento, salía de mi trabajo y me iba a caminar por los villorrios, como a los tres meses fui informado de que todo se había aclarado y que podía volver. Fui a ver al chileno que se desempeñaba como cónsul y no me quiso firmar los papeles autorizando mi salida. Le dije que iba a salir igual del país. Me fui a España y desde allí recorrí varios países de Europa y regresé a Chile como regalo de Pascua, un 24 de Diciembre. Después de cuatro meses en el extranjero volví a la clínica INDISA. También me trataron de echar

de ahí algunos “dignos” colegas. Pero me he mantenido ahí hasta el día de hoy. Yo soy fundador de ella. Éramos cien al comienzo. Noventa y dos médicos, el resto, abogados y dentistas.

Para concluir, debo destacar que por mantener la normalidad, la decencia, el decoro, a pesar de las experiencias vividas, se termina en solitario y aunque uno no lo quiera, con más amigos entre los pacientes que entre los colegas. Es la herencia moral que se puede dejar a los hijos. Un día mi hijo me contó que había tomado una decisión laboral ante un intento de soborno en base a los ejemplos que yo le había dado. “*Mi padre nos enseñó que debíamos ser siempre honestos y hacer lo correcto*”. Hacer lo correcto tiene también una dimensión formativa. Al respecto, recuerdo a un interno con el que operaba, le dije un día, ahora operas tú. No -me dijo- está loco doctor. Se trataba de una Tiroidectomía. Le guié y cuando terminamos: le pregunto: ¿Fue tan difícil? “*Bueno,- contestó - así opera cualquiera*”. No me olvido de esa frase, porque es la mejor expresión de que uno lo ha hecho bien. He realizado la medicina que he querido. No me he enriquecido, pero me ha permitido vivir decentemente y educar a mis hijos. De todo lo perdido con la dictadura, lo que más lamento, es que haya truncado mi vida académica.